

En tiempos de hipercomunicación ¿¡Estar con uno mismo!?! Reflexiones sobre la caída de las redes sociales: Facebook, Instagram y WhatsApp.

Edixela Burgos

Investigadora Asociado adscrita al Centro de Investigación de la Comunicación, CIC-UCAB (2019). Doctora en Ciencias Sociales (UCV, 2020). Magíster Scientiarum en Comunicación Social (UCV-ININCO, 2008). Socióloga de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (UCV, 2002). Profesora Asociado, Escuela de Sociología de la UCV (2007). Pertenece a la línea Estudios Sociales y Culturales de la Comunicación del CIC.
eburgosp@ucab.edu.ve

<https://orcid.org/0000-0002-1040-2543>

Resumen

El 04 de octubre de 2021, se produjo a nivel mundial la caída de Facebook, Instagram y Whatsapp. Alrededor de 7 horas le llevó a Facebook restaurar el acceso a sus aplicaciones y servicios, durante ese tiempo se evidenció no solo el rol que desempeñan estas tecnologías, sino también las angustias y apegos por no “estar conectados”. Este artículo abordará el papel estructurante que ejerce las tecnologías y las redes sociales, y las implicaciones que tienen para el sujeto estas *desconexiones*, cuando esos otros virtuales no están *en línea*. Se plantea el alfabetismo digital crítico como ámbito central de la educación de los ciudadanos en entornos complejos.

Palabras clave: Tecnologías; Internet; Redes sociales digitales; alfabetismo digital crítico; hipercomunicación.

In times of hypercommunication being with yourself? Reflections on the fall of social networks: Facebook, Instagram and Whatsapp.

Abstract

On October 4, 2021, Facebook, Instagram and Whatsapp crashed worldwide. It took Facebook about 7 hours to restore access to its applications and services, during which time it became evident not only the role played by these technologies, but also the anxieties and attachments for not "being connected". This article will address the structuring role played by technologies and social networks, and the implications for the subject of these disconnections, when these virtual others are not online. Critical digital literacy is proposed as a central area for the education of citizens in complex environments.

Keywords: Technologies; Internet; digital social networks; critical digital literacy; hypercommunication.

I. El rol estructurante de las tecnologías en la vida social: Internet como: “*el tejido social de nuestras vidas*”¹.

Las nuevas fronteras son Internet y el ciberespacio, y el nuevo lema es “ser digitales”. (Sartori, 1998, p. 53)

Sabemos que desde hace tiempo la tecnología ha desempeñado un papel crucial en nuestra cotidianidad, se habla de flujos de información y comunicación, usuarios virtuales, artefactos tecnológicos, redes cibernéticas, entre otros aspectos. La influencia de la tecnología en la humanidad no es algo nuevo en sí mismo, el cambio se da en la relación que se establece entre la tecnología y las personas. Más específicamente, para Tirado y Gálvez (2002) se habría generado un desplazamiento, en el cual los elementos técnicos tendrían la misma relevancia que los elementos humanos, pues nuestra realidad cotidiana es presentada como un entramado heterogéneo e híbrido donde conviven lo humano y lo tecnológico. Esto nos hace ver que estamos en presencia de una profunda transformación en la forma como nos relacionamos e interactuamos en la vida cotidiana, especialmente si nuestra experiencia de vida se diluye en entornos cada vez más virtuales.

Donna Haraway utiliza la metáfora del Cyborg para explicar cómo las nuevas tecnologías (producto del cambio tecnocientífico) han transformado nuestras relaciones cotidianas, ya que una vez que las tecnologías cibernéticas comienzan a actuar sobre las personas se generan nuevos tipos de subjetividades, especialmente si partimos de la idea de considerar que estos nuevos dispositivos electrónicos se convierten en parte de nuestro cuerpo y en extensiones de los mismos, redimensionando así las formas como interactuamos y nos relacionamos con los otros. Desde la lógica de Haraway no es atrevido afirmar que asistimos a la desfiguración del *Homo sapiens*, pues nos definimos con relación a la tecnología; en este sentido, la tecnología se ha corporeizado. Lo *cyborg* representa el papel que desempeña lo tecnológico en nuestra constitución como seres humanos, dotados de un cuerpo que se ha convertido en “organismos cibernéticos, híbridos compuestos de encarnación técnico-orgánica y de textualidad. El *cyborg* es texto, máquina, cuerpo y metáfora, todos teorizados e inmersos en la práctica en términos de comunicaciones” (Haraway, 1995, p. 364). Para esta autora, la penetración de la cibernética en cada esfera de la vida

¹ Algunas secciones de este apartado forman parte del libro Burgos, E. (2014). *Los flashmobs: entre el entretenimiento y el ciberactivismo*. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Universidad Central de Venezuela.

EDIXELA BURGOS

social representa que se ha vuelto difusa y ambigua “la diferencia entre lo natural y lo artificial, entre el cuerpo y la mente, entre el desarrollo personal y el planeado desde el exterior y otras muchas distinciones que solían aplicarse a los organismos y a las máquinas” (p.258).

Las innovaciones tecnológicas deben verse desde múltiples miradas, por ello Sherry Turkle (1997), al referirse al ordenador, plantea que el aumento de las interacciones entre las personas y las tecnologías por una parte, y las interacciones entre las personas entre sí a través de la tecnología por otra, hacen que sea difícil distinguir lo específicamente humano y lo específicamente tecnológico. “Vivimos sobre la superficie de la pantalla o dentro de la pantalla” (Turkle, 1997, citado por Pérez, 2009, p. 84). Esta interrelación entre lo social y lo tecnológico nos ayuda a vislumbrar la emergencia de nuevas relaciones y “mediaciones tecnosociales” que se ven reflejadas en las interrelaciones entre lo público y lo privado, y entre lo sexual y lo tecnológico.

Castells (2009), cuando habla sobre la historia social de la tecnología, considera que la forma como las personas aceptan una determinada tecnología no es producto de la tecnología en sí misma, sino de los procesos de apropiación que de la tecnología hacen los individuos y colectivos para satisfacer sus necesidades. La presencia de las tecnologías incide en la forma como nos relacionamos con los otros, crea nuevos patrones e incide en la construcción de subjetividades; por supuesto, visto desde la perspectiva de un proceso de *causación recíproca* “la sociedad configura la tecnología, e igualmente, la tecnología configura la sociedad” (Colina, 2000, p. 97), por lo tanto, esta relación debe ser concebida como un proceso de mutua influencia, recursivo y circular.

Así que en medio de estas profundas transformaciones, nos resulta muy acertado aquella afirmación de Castells: “Internet es el tejido social de nuestras vidas” (2003, p.15), por la forma como la gente se relaciona y se comunica con los otros, creando nuevos entramados de relaciones sociales, donde lo local se conecta con lo global. En este punto, la noción de *saturación social* expuesta por Gergen (2006) nos permite comprender lo que supone para los sujetos sumergirse en un mundo social en el cual las innovaciones tecnológicas han propiciado esta proliferación de las relaciones. Este autor afirma que hasta hace un siglo las relaciones sociales se circunscribían a la comunidad inmediata, ahora “nuestros pensamientos y sentimientos ya no están ocupados únicamente en la comunidad inmediata que nos rodea, sino en un reparto de personajes diseminados por todo el planeta y que cambian de manera constante” (Gergen, 2006, p. 97).

En este escenario, el desarrollo tecnológico además de ampliar las relaciones sociales, modifica las preexistentes, ya que al desplazarse las relaciones cara a cara al vínculo electrónico, las mismas se alteran, pues muchas de ellas estaban circunscritas a un espacio geográfico específico, sin embargo, con el desarrollo tecnológico estas relaciones se despegan de sus anclajes territoriales y conviven en espacios de flujos y de omnipresencia espacial. Con ello, las relaciones se sustentan más en crear un *otro imaginario* con el cual relacionarse, y las relaciones por correo suponen nuevas formas de romper con las estructuras jerárquicas, lo que permite una relación más espontánea en situaciones tan complejas como pueden ser las relaciones laborales (jefe/empleador). Gergen nos dice que con la tecnología también se incrementa el nivel emocional de muchas relaciones. A través de ella la gente llega a sentir mayor profundidad y a expresar más plenamente sus sentimientos, esto es posible debido a que estas relaciones se encuentran desprovistas de las rígidas pautas de vida social y entran en juego factores como la fantasía y la fugacidad de las relaciones. Esta profunda *tecnologización* de la vida social ha influido en la forma como conceptualizamos nuestro yo y nuestras prácticas sociales.

Las transformaciones tecnológicas traen consigo un continuo y profundo proceso de *saturación social*, pues en los actuales momentos nos vemos sumergidos en escenarios de múltiples relaciones y de formas de comunicación. A través de las redes sociales, el *yo* se encuentra saturado de información, relaciones, contactos, entre otros; nuestro tejido social se ve transformado y las personas se exponen a nuevas formas de vida con prácticas y sentidos que se sustentan en factores emocionales, espaciales y temporales que cada vez nos exigen una visión diferente de nosotros mismos.

La saturación social nos proporciona una multiplicidad de lenguajes del yo incoherentes y desvinculados entre sí. Para cada cosa que “sabemos con certeza” sobre nosotros mismos, se levantan resonancias que dudan y hasta se burlan. Esta fragmentación de las concepciones del yo es consecuencia de la multiplicidad de relaciones también incoherentes y desconectadas, que nos impulsan en mil relaciones distintas, incitándonos a desempeñar una variedad tal de roles que el concepto mismo de “yo auténtico”, dotado de características reconocibles se esfuma. Y el yo plenamente saturado deja de ser un yo. (Gergen, 2006, p. 26).

En las redes sociales se puede observar como el Yo recurre a múltiples investiduras para socializar y comunicarse, sobre todo cuando la socialización virtual requiere que nosotros podamos abordar un sinnúmero de

EDIXELA BURGOS

situaciones que se pueden presentar simultáneamente en diversos contextos espacio-temporales; aunado a esto, mantenemos relaciones estrechas, intensas y emocionales con un sinfín de personas e instituciones. Los sujetos siempre se hallan en la búsqueda de nuevas perspectivas y recursos simbólicos que les permitan responder *asertivamente* a las múltiples esferas de la vida social.

En especial, si estamos ante un constante devenir de informaciones, tendencias y productos que proliferan sin cesar ante nosotros, que en ocasiones puede resultarnos un desafío por la necesidad imperiosa de ser y estar, pero un desafío necesario en estos tiempos que imponen una atención trascendente en la vida digital. La proliferación de un sujeto contemporáneo multitasking que se rinde ante la idea de *estar en todo*, y que no es capaz de medir las consecuencias que esas prácticas suponen para su vida, dado lo efímero y volátil de esos nexos.

En esa interacción con las tecnologías se han generado nuevas formas de ser y relacionarnos con los otros, estas prácticas pueden ser vistas desde meras formas de control y esclavitud, hasta espacios para el activismo social; dentro de este panorama no podemos obviar las profundas consecuencias para el sistema social que supone el capitalismo y los procesos de globalización sobre los sujetos y la diversidad cultural e ideológica, en especial cuando los sujetos son vistos como clientes y compradores que comparten con frenesí sus datos en la red y alimentan con sus clics al big data.

En estos tiempos de hipercomunicación donde constantemente el sujeto se halla frente a flujos de datos e información, y en la búsqueda de estar con el otro, pero digitalmente, encuentra en las redes sociales y en los dispositivos tecnológicos, afecto y comunicación inmediata. Una *caída* masiva de las redes sociales o cierres momentáneos puede suponer episodios de angustia, ansiedad y hasta pánico, dado que estas redes son acompañantes emocionales, pero también constituyen el estamento de nuestros vínculos sociales, además que el quehacer económico y sus flujos giran en torno al ámbito digital.

No olvidemos que la vida del sujeto contemporáneo discurre cada vez más alrededor de Internet y las redes sociales digitales, y el colapso de estas plataformas evidencia no solo la concentración o monopolio de las conexiones de Facebook, sino también es importante abordar qué sucede a nivel social cuando las conexiones desaparecen y se deben afrontar situaciones o resolver problemas que dependen de las tecnologías y las redes sociales digitales. Son

aspectos que requieren ser planteados más allá de tener acceso o no a Whatsapp o Instagram, debido al rol estructurante que ocupa las tecnologías en nuestras vidas.

II. Entre hipercomunicación, enjambres y cacería de conexiones

Hoy nos comunicamos de forma tan compulsiva y excesiva porque estamos solos y notamos un vacío. Pero esta hipercomunicación no es satisfactoria. Solo hace más honda la soledad, porque falta la presencia del otro. (Han, 2021, p. 28)

Según el Informe Digital 2022 realizado por We are social y Hootsuite indica que el número de usuarios de Internet en el mundo alcanzó los 4,950 millones de personas, lo cual representa el 62,5% de la población mundial (7.910 millones de personas). En cuanto a los usuarios que se conectan a Internet a través de dispositivos móviles, en el mes de enero de 2022 alcanzaron el 67,1% de la población (5.310 millones de personas). Mientras el tiempo de conexión a Internet en el mes de enero de 2022 fue de 6 horas y 58 minutos. El 58.4% de la población son usuarios activos de las redes sociales (4,620 millones de personas). Con relación a las principales razones de uso de Internet en el mundo, destacan: Encontrar información 61% del total; Mantenerse en contacto con amigos y familiares (55,2%); Mantenerse al día con eventos y novedades (53,1%); Ver vídeos, espectáculos y películas (51,5%), Investigar cómo hacer cosas (51,3%) y encontrar inspiración o nuevas ideas (47,5%). Estas cifras nos brindan un contexto para comprender los alcances de Internet y su función estructurante en los diversos ámbitos de la vida social.

De ahí que durante la interrupción global de Facebook, Instagram y Whatsapp, en redes sociales digitales, como Twitter, pululaban todo tipo de contenidos sobre lo que implicaba estar desconectados: chistes, memes, mensajes de crítica, desesperación y rabia eran una expresión de esa conmoción social, emocional, y por supuesto económico. Durante ese día y los que precedieron, era común observar análisis de diversas perspectivas, pero sobre todo a especialistas en el área de salud mental, ofreciendo consejos sobre cómo lidiar con este tipo de eventos. La publicación titulada: “Sin WhatsApp: cómo es “estar con uno mismo” y otros consejos para lidiar con la ansiedad tecnológica”, brindaba distintos tips para manejar emocionalmente estas situaciones. Especialmente el tip número 3: Estar con uno mismo, llamó poderosamente nuestra atención, ya que sugiere no solo darse un respiro de las conexiones y aplicaciones de Internet, sino también contemplar la posibilidad de estar unos minutos, horas o un día sin comunicarnos con el mundo, ya que esos espacios con nosotros mismos, favorece la higiene mental.

No pretendemos realizar un abordaje psicológico, pero si desde la perspectiva sociológica analizar algunos aspectos concernientes a los modos de vida contemporánea inmersos en las tecnologías digitales. Siendo la hipercomunicación una característica esencial de nuestros tiempos, ávidos por estar en línea con esos otros que persiguen el mismo anhelo, resulta una tarea compleja estar con uno mismo, en especial porque la comunicación digital destrona las distancias, resignifica la intimidad y ofrece conexiones instantáneas.

En esta compulsión por producir y consumir contenidos, resulta complejo alejarse de las redes sociales, y estar con uno mismo puede constituirse en una relación que paradójicamente produce angustia y extrañamiento, necesitamos de esos otros que gravitan y que también se encuentran en una búsqueda incesante para comunicar y formar parte de una vida digital intensa y afectiva, pero desprovista de lazos duraderos que permitan crear un nosotros juntos, sustentado en el diálogo y la tolerancia. Estamos juntos, pero aislados a la vez. “Ciertamente, el homo digitalis se presenta con frecuencia de manera anónima, pero no es ningún nadie, sino que es un alguien, a saber, un alguien anónimo” (Han, 2014, p.17). Como diría Han, estamos en presencia de un enjambre digital que se distingue de la masa en su sentido más ortodoxo, porque el enjambre es volátil y fugaz, mientras la masa es voluntaria y de formaciones firmes.

Bajo esta mirada, esta forma de comunicación que se da en el ámbito digital se centra en el smarhphone como núcleo central de encuentros y des-encuentros con la otredad, que si bien da la apariencia de sentirnos más cerca del otro, mucha de esa comunicación se cimienta en el botón de me gusta, retuits, comentarios, post y prácticas narcisista. Miramos al otro, más desde nuestras carencias y búsquedas de atención y afecto, y menos por encontrarnos con ese otro en un plano afectivo. Además en esta dinámica entran los algoritmos y la inteligencia artificial, acoplándonos bajo instancias del mercado y del marketing. Así que esos vínculos transitan por diluvios de información, conexiones incesantes y la lógica de los algoritmos que ofrece narrativas, experiencias y encuentros cimentados por la falta de compromisos, fugacidad y un presente perpetuo.

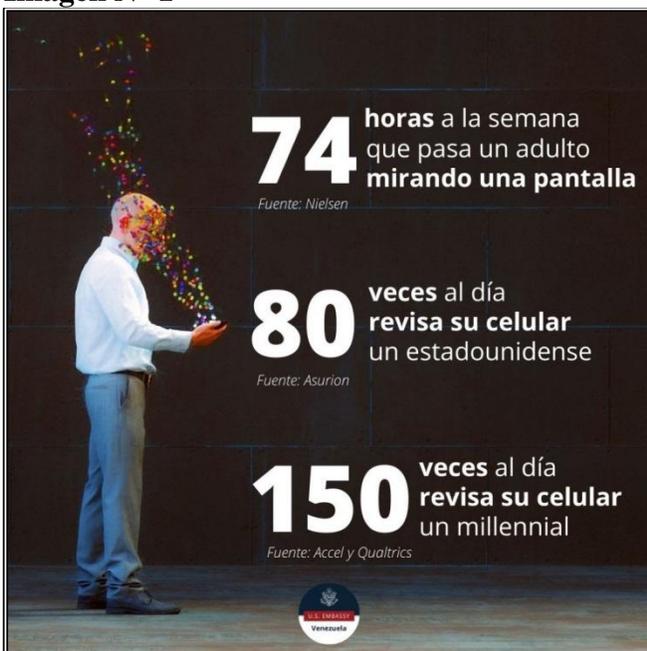
Algunos autores como Villamil (2017); Alonso (2019) y Cobo (2019) consideran que frente a los avances tecnocientíficos y las estructuras del poder, emerge una era de homo zombies o de homo zapping, quienes generan

EDIXELA BURGOS

relaciones simbióticas con los dispositivos tecnológicos, convirtiéndolo en un elemento esencial de sus vidas (Ver imagen N° 1).

Otros lo llamamos homo zapping, un ser pensante en búsqueda continua de entretenimiento, de contrastes, disperso, muy exigente, con escasa paciencia, productor y consumidor, simultáneamente, de contenidos de todo tipo: desde los más personales hasta los socialmente en boga. Son exhibicionistas y voyeuristas, al mismo tiempo. Son activos y pasivos en la esfera pública gracias a la propia “lógica conectiva”. (Villamil, 2017, p.12)

Imagen N° 1



Fuente: U.S Embassy Venezuela (2022)

EDIXELA BURGOS

Los sujetos con el fin último de estar al día procuran interactuar a través de tendencias en Twitter, me gusta en Facebook e Instagram, además de virilizar todo tipo de contenidos a través de los múltiples dispositivos tecnológicos que se usan a lo largo del día; frente a esta dinámica de vida, puede resultar una verdadera pesadilla: “(...) que “se vaya la luz” o que se “caiga el sistema”, para percatarnos del vacío de nuestros roles sociales o de nuestras propias vidas (...)” (Alonso, 2019, p. 14). Aunado a estos contextos, los algoritmos y la inteligencia artificial, sustentado en el caudal de datos que poseen de cada sujeto, nos provee de indicaciones o sugerencias sobre diversas decisiones básicas para la vida en sociedad.

En este frenesí por la comunicación e información, nos hemos transformado en cazadores incesantes de nuevos estímulos, desechando o restando importancia a todo aquello que sea habitual o común. No solo compartimos opiniones, preferencias y deseos en nuestras redes, sino también ansiamos y esperamos que esos otros también compartan su vida. Muchas de esas experiencias nos las proveen las pantallas, pero una de ellas es trascendente, nos referimos al smartphone:

Ciudades plagadas de «smartphone zombies» (sujetos que se obsesionan tanto con los medios y redes del mundo digital que pierden la noción de lo real), quienes en vez de utilizar la tecnología son utilizados por ella. (Cobo, 2019, p. 5)

Los continuos toqueteos y deslizamientos sobre el smartphone son un gesto casi litúrgico que masifica la relación con el mundo. La información que no me interesa la borro en un instante. En cambio, los contenidos que me gustan puedo ampliarlos con los dedos. Tengo el mundo completamente bajo control. El mundo tiene que cumplir conmigo. El smartphone refuerza así el egocentrismo. Al tocar su pantalla, someto el mundo a mis necesidades. El mundo parece estar digitalmente a mi entera disposición. (Han, 2021, p. 21)

Aquel 04 de octubre de 2021, el mundo (durante algunas horas) no estuvo a nuestra completa disposición, si bien, los dispositivos estaban disponibles para nosotros, verbigracia el smartphone, la infinidad de estímulos e información dejó de circular por esas redes sociales digitales, creando angustia y preocupación, porque semejantes acontecimientos suponía entrar en contacto con una vida y prácticas a la cual nos estamos familiarizados. Perfectamente, podríamos usar nuestro smartphone para llamar, pero a ese otro no se le llama para hablar, se le escribe mensajes por cualquier red social; como expone Han (2021) al escribir estamos menos expuestos a ese otro, que ya no solo desaparece como voz, sino también como cuerpo.

Ese 04 de octubre se nos sometió a un doble desafío: Primero, estar con nosotros mismos, y segundo generar interacciones con la otredad basado en una comunicación provista de individuos con cuerpo y voz. Ambos desafíos supone formas de intimidad y de comunicación, porque implica no solo establecer nexos de escucha hacia nosotros mismos, sino también frente a ese otro, que paradójicamente sentimos tan cercano, pero no lo suficiente para exponernos íntimamente, porque en las redes sociales la intimidad es sigilosamente confeccionada, y ante la más mínima incomodidad podemos bloquear y eliminar no solo contenidos, sino también a personas.

Con las redes sociales y en especial con el smartphone “nos retiramos a una esfera narcisista protegida de los imponderables del otro. Hace que la otra persona esté disponible al transformarla en objeto” (Han, 2021, p. 27). La relación que establecemos con el otro se hace desde vínculos precarios, sustentado en la imperiosa búsqueda de satisfacer nuestras demandas y atenciones; bajo esa perspectiva el otro es despojado de su condición de sujeto, y se convierte en un objeto más que peregrina por el espacio digital. “Hoy, los lazos fuertes pierden cada vez más importancia. Son, sobre todo, improductivos, porque los lazos débiles aceleran por sí solos el consumo y la comunicación. Así, el capitalismo destruye sistemáticamente los lazos” (p.63). Bajo esta lógica todo aquello que no sea considerado una novedad es fácilmente desechado, sustentado en la voracidad de producir y consumir todo tipo de nuevos estímulos. Las relaciones con la otredad, ya no se fundamentan en vínculos profundos, empáticos, responsables o respetuosos. La fugacidad reina.

Ese muro de contención que nos provee las redes sociales, quedó despojado de su inmediatez, fugacidad e intensidad aquel 04 de octubre, pero más allá de la dependencia o no hacia estas redes, queda evidenciado como nuestras relaciones en los diferentes ámbitos de la vida se encuentran cada vez más atravesadas por la esfera tecnológica y digital, y eso precisamente se constituye en el eje directriz de la discusión, en especial porque se debe considerar temas vitales como son: la participación, ciudadanía, democratización en el acceso a las redes, así como la privacidad y protección de los datos, dada la falta de transparencia por parte de estas corporaciones y la escasa participación del Estado en garantizar legislaciones que protejan la privacidad de los ciudadanos.

Es vital promover un pensamiento crítico que permita a la ciudadanía comprender las asimetrías que ejerce el poder sobre la información y los derechos digitales, con el fin de desarrollar nuevas competencias y habilidades en

EDIXELA BURGOS

entornos cada vez más complejos. A fin de cuentas, es necesario que existan espacios que promuevan el “silencio digital” (Cobo, 2019), para la reflexión, la contemplación, y estar con uno mismo, sin el bullicio de la vida digital. En especial, porque la obsesiva preocupación por estar conectados en todo momento deviene en un consumo conspicuo de información, tendencias, mercancías, y de cualquier aspecto o situación que resalte en los espacios digitales. Estas prácticas mantienen al sujeto en un círculo de consumo perenne beneficiando a las corporaciones que usan nuestros datos, y el tráfico digital para generar prácticas de control, manipulación y dependencia. De ahí, que es importante para los ciudadanos comprender cómo operan las relaciones de poder, las asimetrías y brechas que emergen con respecto a la información y los datos.

III. La necesidad de una alfabetización digital crítica en la era digital

Las redes sociales son poderosos instrumentos binarios que, al igual que una herramienta como un martillo, pueden servir para construir desde una pequeña mesa hasta una imponente estructura de comunicación o también para golpear, atacar, matar. Depende de quién tome el martillo en sus manos. La revolución de las audiencias corre en los dos sentidos: constructivo y destructivo, disidente y conformista, comprometido y enajenante, crédulo y desconfiado. (Villamil, 2017, p.23)

Hasta ahora hemos planteado una mirada crítica sobre los tiempos que vivimos; el mundo digital trae consigo sofisticadas formas del ejercicio del poder y el control cimentados en algoritmos e inteligencia artificial por parte de las corporaciones. Internet se mueve entre quienes la usan como una herramienta de protesta, inclusión y participación, pero también imperan los llamados smartphone zombies (Cobo, 2019), quienes consumen obsesivamente todo lo relacionado a las redes sociales digitales, y estar en línea es el nuevo credo social. La realidad que se vive está sustentada en intereses del mercado, segmentaciones realizadas por los algoritmos y construcción de narrativas amparadas en la desinformación.

Frente a ello, es importante que los ciudadanos adquieran conocimientos, habilidades y competencias que les permita comprender y reflexionar críticamente sobre el panorama tecnológico, pero también sobre las asimetrías y brechas que ya existían, y que con la vida digital se han intensificado, además de la emergencia de nuevos mecanismos de control amparados en la extracción de datos. Los ciudadanos deben cuestionarse no solo el funcionamiento de Internet y de las grandes corporaciones, sino también las repercusiones que supone para la vida social y afectiva, con-vivir al ritmo frenético de estar al día con la vida digital y sus múltiples notificaciones. El tan

EDIXELA BURGOS

alabado multitasking de nuestros tiempos, no es más que una trampa, en la cual nos explotamos a nosotros mismos, pero la realidad es que nuestra capacidad de concentración se ve mermada debido al bombardeo constante de estímulos. Vivir como eternos cazadores de noticias y novedades va en detrimento de nuestra capacidad para reflexionar, analizar, comprender la realidad y empoderarnos de las tecnologías para otros usos.

Hoy resulta necesario aproximarnos a un alfabetismo digital crítico, que desde la perspectiva de Cobo (2019) implica:

Habilidad para comprender crítica y ampliamente los medios digitales y sus implicaciones sociales, económicas y políticas. Trasciende el uso instrumental e informacional de los dispositivos y plantea interrogantes sobre el rol y los efectos de la masificación de los dispositivos digitales en la sociedad actual. Conjunto de habilidades que facultan el cuestionar la supuesta neutralidad de las tecnologías, analiza los problemas derivados del protagonismo que han adquirido los medios digitales y busca identificar cursos de acción alternativos. Está asociado a un pensamiento crítico que analiza, sintetiza y evalúa con un enfoque riguroso basado en la evidencia de las relaciones de poder y control, así como en las nuevas formas de inclusión y exclusión que se derivan del uso de las tecnologías digitales. (p.166)

Nuestra relación con las tecnologías y las redes sociales digitales debe repensarse en función de qué tipo de relaciones estamos estableciendo con ellas, y qué papel desempeñamos como ciudadanos frente a las nuevas dinámicas del mercado y las corporaciones. Cuando se habla de alfabetismo, no se puede reducir solo al hecho de adquirir competencias y destrezas tecnológicas, es perentorio que los ciudadanos comprendan que no existe la neutralidad en Internet y las redes sociales digitales, ya que nuestras decisiones y opciones están basadas en los datos que son extraídos por las corporaciones, que luego son comercializados para crear y gestionar perfiles de usuarios y sistemas predictivos. Además los algoritmos al recopilar enormes cantidades de datos poseen una visión más amplia de nuestra vida privada, lo que permite no solo hacer pronósticos, sino también crear mensajes hiperpersonalizados para vender casi cualquier cosa. La vigilancia y monitoreo no solo es de nuestra vida en línea, sino también la off line, verbigracia las cámaras de vigilancia y su sistema de reconocimiento facial que permiten seguir y evaluar a los ciudadanos en los diversos espacios de la ciudad.

Sobre la base de esta información, es necesario cuestionar las decisiones que tomamos o dejamos de tomar de nuestra actividad en las redes, lo cual nos lleva también a debatir las condiciones de uso que aceptamos por estar en una red social, en especial, porque esa falsa gratuidad supone un alto costo para los usuarios, que dan a cambio sus

datos y privacidad. Ante ello, hay que exigir mayor transparencia para conocer qué ocurre con los protocolos de Internet, el tipo de algoritmos que usa cada red social, y las implicaciones de los mismos para nuestras vidas.

Es esencial brindar a los ciudadanos herramientas que les permita afrontar sus vidas, en entornos cada vez más complejos, en especial porque dichos entornos se encuentran atravesados por factores de poder, condicionando la autonomía de los sujetos en sus decisiones de vida. Es fundamental que la ciudadanía adquiera habilidades para discriminar y combatir la desinformación, para ello es importante desarrollar la capacidad crítica que “es una metahabilidad o la capacidad de analizar entornos complejos, contrastarlos y ser capaz de reflexionar de manera independiente en diferentes contextos” (p.38). Verbigracia, ya no basta con solo acceder a la información, es importante que los ciudadanos puedan analizar los contextos en los cuales opera esa información y sus vinculaciones político-ideológicas. De lo contrario, se está generando nuevas brechas digitales entre quienes están en condiciones de analizar críticamente y tener acceso a otros dispositivos o fuentes de información, y aquellos ciudadanos que no poseen esas habilidades y accesos.

Para Cobo (2019) es fundamental que los ciudadanos se mantenga en un proceso de actualización permanente que incluya no solo destrezas tecnológicas, sino también cognitivas, porque lo relevante es lo que puedan hacer cuando están conectados en la red, cómo potenciar sus capacidades y desarrollar nuevas habilidades para su propio beneficio o el de su comunidad. Los ciudadanos deben adquirir múltiples conocimientos que les permitan comprender de forma crítica a los medios digitales, y sus implicaciones en el ámbito sociopolítico y económico. En especial, porque cada uno de esos factores incide sobre la vida democrática, la libertad de expresión, y el derecho a la información libre y plural.

Desde esta perspectiva, los ciudadanos deben exigir a sus gobiernos estrategias y medidas que garanticen mayor protección a las personas frente a la extracción de datos por parte de las plataformas digitales:

En vez de que las plataformas sean las administradoras de la privacidad (y de los datos) de las personas, es necesario redefinir las relaciones de autoridad de modo que los ciudadanos puedan discernir y decidir qué quieren hacer con sus datos y con su tiempo en línea. (p. 147)

EDIXELA BURGOS

Además de los mecanismos de protección a los ciudadanos, es perentorio que los propios ciudadanos también reflexionen sobre los tipos de consumo que hacen en línea, sus prácticas de interacción social, el tiempo que emplean en Internet, la sobreexposición compulsiva a los contenidos en línea y la búsqueda incesante por estar informado. Bajo este panorama, si se pretende ofrecer herramientas al ciudadano para que pueda reflexionar y actuar en la realidad, es necesario que los sistemas educativos no solo exploren y adopten mecanismos cimentados en los métodos formales de enseñanza-aprendizaje, sino también en los aprendizajes informales que comprenden las habilidades adquiridas relacionadas con el consumo, producción y distribución de contenidos.

Dada las complejidades de nuestro mundo se requiere la adquisición de nuevos alfabetismos que transiten los escenarios transmedia, pero en especial que permita al sujeto adquirir conocimientos y destrezas para comprender de forma crítica y reflexiva las nuevas formas de poder y control, el lugar que ocupan las corporaciones como Facebook para representar y filtrar nuestra realidad, además del lugar privilegiado de las plataformas digitales en la esfera pública. Si los algoritmos juegan un rol decisivo en la mayoría de las decisiones de los ciudadanos y los smartphones se constituyen en el vínculo con la realidad, es vital repensar nuestras prácticas con las redes sociales digitales, el tipo de relaciones que establecemos con los otros, así como cuestionarnos de dónde proviene la información que recibimos. El rol decisivo de la educación es ineludible si pretendemos formar ciudadanos que puedan intervenir la realidad desde perspectivas más críticas y reflexivas.

IV. A modo de conclusión

Las plataformas digitales logran ser sumamente irresistibles, no solo por su rol estructurante de la vida social, sino también porque con la extracción de datos, estas redes te conocen mejor que ningún otro ser vivo, ofreciendo goce y consuelo en sus múltiples formatos, haciendo más ardua la labor de permanecer al margen de esas constantes notificaciones que emergen en nuestras pantallas. Así que, una vez que se produce algún fallo o desconexión, resulta una situación difícil de controlar porque precisamente estar en línea, consumir y cazar compulsivamente contenidos en la red se ha constituido en una práctica vital. Así que, cuando se presenta la situación de estar con uno mismo, ya no desde la zona de confort que ofrecen las conexiones en la red, indudablemente puede resultar atemorizante.

EDIXELA BURGOS

Ante ello se insiste en la necesidad de fomentar una comprensión crítica frente al complejo panorama sociotecnológico centrado en el desarrollo de un alfabetismo digital crítico, donde los sujetos sean capaces de reflexionar sobre sus propias prácticas en la red y sus interacciones con los otros. El alfabetismo digital crítico, es una forma de hacerle frente a los llamados *smartphone zombies* y deliberar sobre el alcance de esas prácticas litúrgicas con la tecnología. Es primordial pensar sobre las implicaciones de Internet para la vida social, en especial las redes sociales digitales con sus algoritmos, cuyos sesgos pueden afectar los derechos humanos y las instituciones democráticas. Los gobiernos deben repensar su actuación frente a los procesos de desinformación y sus consecuencias sobre la libertad de expresión.

Frente a las relaciones simbióticas con el *smartphone*, surgen también otro tipo de iniciativas como el Día Nacional de la Desconexión, que desde hace varios años se realizan en algunos países del mundo (el primer viernes de marzo), tiene como finalidad “tomarse un respiro de los dispositivos digitales”, con el fin que los individuos realicen otro tipo de actividades que incluya estar consigo mismos y con sus seres queridos. La idea es reflexionar sobre la cantidad de tiempo que se le dedica a la tecnología, y utilizar esas 24 horas para re-conectarse con los otros sin las pantallas y los dispositivos.

Quizás llegue el día que nos desconectemos por elección, y estar con uno mismo no suponga caos o angustia, sino una oportunidad para re-pensar nuestra vida, y cómo deseamos con-vivir con los otros en sistemas más democráticos, con pleno respeto por los derechos humanos y digitales.

Referencias bibliográficas

Alonso Á. (2019). *Homo zombie u homo zapping: una disyuntiva de nuestro tiempo*. Revista *Dikaiosyne* N° 34. pp. 5-20.

Burgos, E. (2014). *Los flashmobs: entre el entretenimiento y el ciberactivismo*. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Universidad Central de Venezuela.

Castells, M. (2003). *La galaxia Internet*. Debolsillo.

----- (2009). *Comunicación y poder*. Alianza.

Cobo, C. (2019). *Acepto las Condiciones: Usos y abusos de las tecnologías digitales*. Fundación Santillana.

Colina, C. (2000). Comunicación: sistemas tecnológicos en la flecha del tiempo. En revista: *Diálogos de la Comunicación*. N° 57. Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), pp. 96-109.

<http://es.scribd.com/doc/61170639/57-09CarlosColinacomunicacionsistemastecnologicos>

Gergen, K. (2006). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Paidós.

Han, B-C. (2014). *En el enjambre*. Herder Editorial.

----- (2021). *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy*. Taurus.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.

Perales, O. (2008). Esfera pública y medios electrónicos. *Razón y Palabra*. N° 61. <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n61/varia/operales.html>.

Tirado, F. y Gálvez, A. (2002). Comunidades virtuales, ciborgs y redes sociotécnicas: nuevas formas para la interacción social. En: *Revista Digital d' Humanitats*. Universitat Oberta de Catalunya.

<http://www.uoc.edu/humfil/articles/esp/tiradogalvez0302/tiradogalvez0302.html>

Radio Caracas Radio [@RCR750]. (04 de marzo de 2022). Embajador James “Jimmy” Story: Hoy, muchos estadounidenses inician el Día Nacional de Desconexión, un período de 24 hrs para desconectarse [Tuit] [Imagen adjunta]. Twitter. <https://twitter.com/RCR750/status/1499787250820956166>

Villamil, J. (2017). *Rebelión de las audiencias. De la televisión a la era del trending topic y el like*. Penguin Random House Grupo Editorial.

We are social y Hootsuite. (2022). Informe Digital. <https://www.hootsuite.com/es/recursos/tendencias-digitales-2021>